

Soy ciudadano del mundo
y compatriota del hombre:
mi patria no tiene nombre.

Schiller

LA HUMANIDAD

DESDE LA INDIA HASTA FRANCIA, EL SOL
NO VE MAS QUE UNA FAMILIA INMENSA QUE
DEBIA REGIRSE POR LAS LEYES DEL AMOR.
¡MORTALES, TODOS SOIS HERMANOS!

VOLTAIRE

Organo del Proletariado

DIRECTOR, IGNACIO TORRES GIRALDO

Dirección y Administración: Carrera 6ª N.º 135

La palabra de un hombre libre vale más que la de mil esclavos—VICTOR HUGO.

Imprenta de "La Humanidad"

Valor \$ 0,05

Dirección telegráfica: HUMANIDAD

AÑO I — NUMERO 5

Cali, junio 13 de 1925

CAMILO FLAMMARION

El hijo del campesino del alto Marne, nacido el 17 de julio de 1842 ha muerto en su residencia de Juvisy a la edad de 83 años.

Hijo de proletario labrador de la tierra, venció las murallas de la vida misérrima y, como una leyenda druida en boca de un galo romántico, cruzó por el mundo luminoso de Ptolomeo hasta llegar a la cima más alta de la sabiduría.

En 1861, al caer Alan Kardé a la fosa común, abrió las alas de luz el espíritu fecundo de Flammarión para despedir al maestro de la grave ciencia de Simón el Mago. Y pudiera decirse que fue Flammarión el continuador de las investigaciones psicológicas, ayudado por las exploraciones a lo infinito, como que lo infinito tiene prisionero el amor que atrae con el impulso que sujetó a Platón.

Camilo Flammarión dejó el arado cuando contaba 15 años y entró de aprendiz eancelador en un taller, para ganar el duro pan y robar al dolor de su fatiga las horas del estudio. Espíritu gigante y voluntad broncínea reveló en su obra primera, que de ser un canto a todas las miserias de su vida, fue por el contrario la revelación de un hombre situado más allá del bien y del mal, como lo demuestra su título: «El mundo antes de la aparición del hombre».

Lejos de las supersticiones de los caldeos y las viejas leyendas astrológicas, hizo Camilo Flammarión de la escuela de Copérnico la poesía del cielo. Fervoroso investigador de los mundos fue a Marte en alas de su Pegaso, y de entonces se creyó en la posibilidad de los habitantes de aquel planeta.

Popularizó la Astronomía en sus obras serenas y talladas en la más bella cumbre de la Filosofía, y fue distinto de Renato Descartes, el hombre que alzó el vuelo de la pampa y pudo en las regiones de lo ignoto desgranar el alud de su armonía con alma y vida de proletario.

Virtuoso profeta amado de Minerva, soñador de lo etéreo y arquitecto sublime del pensamiento astral. Flammarión tuvo por cetro el telescopio y, la nebulosa que pasó por el hondo cristal de sus pupilas, bordó la huella de los mundos que ruedan sin cesar en lo infinito. Distinto del sabio Einstein, tenía Flammarión la pluma de oro que toca de lírica armonía el árido camino de la Ciencia escogida por la misantropía. Y sin echar anclas en las ondulaciones del Zodiaco ni caer en la comba de los nigromantes, arraucó de la leyenda de los tiempos la Telepatía.

Flammarión fue el poeta de la Astronomía —dice Alejandro Sux— que sólo poseía su casa de Juvisy regalada por un rico de Burdeos de nombre Méret. Flammarión vivió con la severidad de la Ciencia, y ni Lombroso le quitó un átomo a sus conquistas psíquicas, con su potencialidad en el terreno de la Biología aplicada a la causa de la existencia, ni la Paladino en su mediumnidad fraudulenta, pudo quitar la virtualidad del sabio que investiga el más allá, por amor a Humanidad.

Flammarión, al igual que Franklin y que Edisson, pasará al calendario del Proletariado, mañana cuando el Pueblo revalúe sus derechos.

El Pueblo olvidará la penitencia de los santos que fueron a ayudar a los desiertos, por tener en sus templos de trabajo y de amor, las imágenes gloriosas de quienes hicieron el milagro de aprisionar el rayo, de darnos luz en la sombra de la vida y esperanza en el cielo de la muerte.

Los amores del Dr. Lourido

Y EL CABO DE NIVELACION

SR. PEDRO GUZMAN

En 1910 era cabo de nivelación del Ferrocarril del Pacífico el señor don Pedro Gúzman, y de tal tiempo a nuestros días van corrientes 15 años, y nuestro prójimo empuja el mismo carro y corre su nivel de palo sobre las curvas y los cambios, sin ascender una escala por las gradas del mérito ni sentir un estímulo en su vida de paria. El Trabajo es tan ingrato que lo mismo da ser bueno que malo. La prueba la tiene el cabo Gúzman, a quien todos los empleados han reconocido, el mejor manejo, la mejor conducta y también la pericia de su oficio, y no obstante, se le enfrasca en la rutina eterna de meter cascote por debajo de los polines.

El Doctor Lourido

En el año de 1910 era un muchacho de escuela, el hoy ex-líder del valor en la para él triste masacre de Cartago, donde su miedo de hembra pidió rifles para el asesinato de un pueblo blasonado por el honor y la altivés. Ese muchacho de entonces, situado en el camino de los privilegiados, sí pudo trepar la escalera de Echegaray, hasta que la ciega inveracunda de la madrastra sociedad burguesa que nos esclaviza a los mas bajo el garrote de los menos, le hizo amo de los rieles y gran señor de los ahorcados por la guasca del hambre.

El Doctor Lourido

Bajo la dulce clemencia del clima de Lomitas, y con sus ínfulas ducales de supremo campeón del teodolito, gorgoea sus cuitadas de amor a la hija de la maestra.

Este Efraín en salmuera, incapaz de hacer unos amores lim-

pios, busca prestada su meritoria para avanzar en la conquista, y sin método en la ordenación de su Tenorio, aprovecha la simple diferencia de la señora maestra y doña Ines de Guzmán, para ultrajar a la última en desagravio de la primera. Esta arma de villano usada para ganar terreno a la vez que para complacer a su presunta suegra, lo colocó en el trance difícil de recibir en el terreno legal al cabo Guzmán, quien valió por los fueros de su buena compañera.

De todo ésto quedó la inquina, y fue entonces cuando aplicó la táctica cobarde de censurar el trabajo del señor Guzmán, valiéndose para ello del propio apuntador de aquella sección. El doctor Lourido se puso de tarea a abnrrir a tan distinguido trabajador, y es bien claro que un hombre pundonoroso y consciente de la calidad de su trabajo, no se deja humillar en tales proporciones y mucho menos de un fracasado, sin puesto en el lugar del mérito adquirido en el trabajo honrado, y es por esta razón que se ha retirado el cabo de nivelación, señor Guzmán.

Si el señor Gerente se da cuenta de que es más necesario al Ferrocarril el esfuerzo y la pericia del cabo Guzmán que los amores del doctor Lourido, es natural que ordene al capataz cambiar de la dulce clemencia del clima de Lomitas, y lo mande a plantar su figura al lugar que menos le cueste a la Empresa, que bien puede ser el limbo de la destitución.

Es urgente que la Gerencia conozca este asunto y llame al cabo Guzmán a su puesto, para que Raimundo Perilla P., cabo muy distinguido de los rieles, vuelva a su puesta del kilómetro 145, y las cosas queden como estaban.

EL CONDE HENAO

El obrero que bebe aguardiente es un esclavo tributario del Gobierno que lo explota y lo degenera.